

EDITORIAL

LA EDUCACIÓN, UNA ASIGNATURA SIEMPRE PENDIENTE: LOS PROBLEMAS

El pasado noviembre, nuevamente los resultados de exámenes nacionales e internacionales que califican a nuestros alumnos de educación básica y media dieron los resultados que tristemente ya son costumbre. Más de la mitad de los alumnos de 15 años se ubicaron en los niveles 0 y 1 en las habilidades de ciencia y matemáticas, mostrando una notoria insuficiencia para continuar con sus estudios en los niveles superiores, esto según el Programa Internacional de Evaluación de los Alumnos (PISA, por sus siglas en inglés), misma que elabora, aplica y presenta la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico). En esta evaluación, México obtuvo 410 puntos, muy por debajo a los 556 de Corea del Sur, número uno en las habilidades de ciencias de los países evaluados (considerando 500 puntos el promedio estadístico, que no es lineal y que solo permite la comparación). La evaluación en conocimientos científicos se hizo con cuestiones referidas a cultivos transgénicos, pantallas solares, ropas "inteligentes", cuestiones de geología, la historia de las vacunas, el ejercicio físico, la lluvia ácida y el efecto invernadero.

Lo anterior muestra el gran rezago en la toma de decisiones, la inyección presupuestal y el retraso ancestral en materia educativa que sufre nuestro país y que de no tomar medidas urgentes contribuirá a intensificar nuestro retraso en la integración a una sociedad mundial cada vez mas globalizada, interdependiente y con la urgencia de generar profesionales que se incorporen eficiente y activamente a la comunidad mundial.

A continuación en la presente editorial se enumeran, en una visión personal de los problemas actuales, las posibles causas, que generan el estado actual de la educación, pensando más en una provocación que en la verdad absoluta. En una editorial posterior se propondrán, algunas posibles soluciones a una asignatura pendiente y que es necesario abordar a la brevedad, porque en el mejor de los casos una solución decidida e inteligente ahora, llevará a un cambio en quizá 20 años. Y dicha asignatura no puede esperar hasta que se le enmarque realmente como la de mayor importancia para un país que no quiere, ni debe quedar en el último lugar de sus pares.

Los problemas:

La deficiente formación de los profesores.

Los bajos salarios que obligan al multiempleo y a la falta de interés por la preparación, la actualización y la especialización.

Los profesores que no ejecutan estrategias que promuevan en sus alumnos el análisis, la reflexión y la construcción de su propio conocimiento.

El trabajo educativo que no genera una experiencia que entusiasme, motive y dirija al alumno.

Una intensa carga administrativa y extraescolar de los profesores, que no permite la concentración, el entusiasmo y la aplicación al trabajo académico esencial.

La impartición de las clases, que no son un espacio que promuevan la reflexión insertada en el mundo actual, con la diversidad de condiciones y circunstancias de vida, por lo que se tornan cansadas, aburridas y faltas de contexto.

La constante variación y experimentación de los programas educativos en donde no se aprovechan los resultados para orientar el cambio.

La mala aplicación y vigilancia de los programas educativos.

Los programas educativos que no promueven eficientemente el análisis, la reflexión y la construcción del conocimiento.

Las materias y temas no actualizados, los que en muchos casos, están disociados de los intereses de conocimiento de los alumnos.

Los medios de calificación y acreditación (exámenes), tienen como efecto principal: "clasificar", "etiquetar", discriminar, frustrar y excluir a los alumnos.

Los esquemas educativos que privilegian el aprendizaje pasivo, sobre la experiencia del aprendizaje participativo.

La mala preparación de los alumnos que se dirige principalmente a resolver exámenes y no a resolver problemas en contexto con la vida en el mundo actual.

Generación en las escuelas de "espacios inhóspitos", debido a la imposición de temáticas que resultan ajenas o disociadas de los intereses de los educandos y que no responden a las incertidumbres, las inquietudes, las frustraciones o las preocupaciones suscitadas por distintos ámbitos.

La enseñanza de contenidos como "actos de fe", desprovistos del sentido que asegura el conocimiento y que por lo mismo, suele olvidarse con rapidez.

La enseñanza que no estimula la iniciativa y no confiere sentido a la obtención activa de información a la par de una evaluación que se constituye en un recuento de la información (lo cual presupone solo un recuerdo) y que exhibe supuestas carencias y limitaciones del educando, sin permitir evaluar la recepción y el manejo de la información esencial y su integración al proceso cognoscitivo activo.

La desatención de los padres, donde los dos miembros de la pareja trabajan y sus tiempos en cantidad y calidad de atención al educando se reducen notablemente. Quedando los niños a merced de la televisión y los

videojuegos, sin regulación temporal y sin supervisión de contenidos, lo que ocasiona una pérdida de hábitos y valores que establezcan límites a su conducta y generen objetivos de vida.

La inmersión del educando en un mundo de facilidad, de rapidez, de falta de constancia, de intemporalidad, de ausencia de valores, de incertidumbre en el futuro. En un mundo consumista y lleno de distractores, con salidas fáciles y bombardeo continuo con sugerencias de "lograrlo todo con poco o ningún esfuerzo".

Deterioro y cambio de los valores universales y su repercusión en la formación y conservación personal, ya que se observa que es posible lograr "éxito" sin estudios y que el nivel de estudio no se correlaciona necesariamente con el "éxito". Generando la falta de proyecto de vida basado en la preparación académica profesional.

Lo anterior no es solo una ociosa lista más, es un llamado para no dejar de pensar en este problema, que cada año nos da un descalabro más, se agrega un problema más y se pierde un tiempo más y por ser ya una costumbre más, nos parece sin importancia, lejano y hasta ajeno. Es un grito que se ahoga en el tiempo y la indiferencia; es nuestra más importante asignatura nacional, aún pendiente.

Elia Patricia Ordaz Esquivel
Profesora de Educación Primaria
José Víctor Calderón Salinas
Editor en Jefe